

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

JUEVES 2 DE ENERO DE 1902

¿Año "nuevo,"?

Salisbury podría decir con verdad que el Puro no ha cedido una sola pulgada de su altura y que el Estrecho, lejos de ensancharse, acaso se ha angostado más.

Igual encogimiento de hombros en presencia de la incultura general y de la general miseria; los mismos maestros de escuela, de hasta veinte céntimos de jornal por día; el mismo pernicioso y embrutecedor régimen libresco y memorista en los institutos; las mismas universidades, avaras de su saber, generadoras de tinieblas; las mismas cárceles, pudrideros de almas, donde los buenos se hacen malos y los malos peores; la misma plebe inconsciente, privándose de los brazos útiles para que los inútiles vaguen en el ocio, sueltos de la enojosa disciplina de las armas; las mismas sequías, combatidas con rogativas; los mismos caminos heredados de romanos y moros, hechos impracticables por la lima roedora de los siglos; la misma juventud afluendo suicida á las aulas, militares ó civiles, en busca del pan ganado con el sudor de la frente agena; la corrupción administrativa, corriendo á esferas donde antes no se había hecho sentir apenas; la justicia, más temida de las gentes honradas que los malhechores mismos; igual falta de aptitudes y de preparación en los estadistas; los mismos ministros, Hipócrates de yeso, sordos á los clamores del país dolorido, sin un solo remedio de tantos como pueden llevarse á la «Gaceta» sin requerir concurso de dinero; los mismos ciegos cambios de postura, sucediendo los liberales á los conservadores y los conservadores á los liberales, sin más razón que la haber ido fracasando unos tras otros y haber vuelto á fracasar; el mismo cómico trunque de papeles, reconviniendo los de la izquierda á los de la derecha, por que no hacen lo que pudieron ellos hacer y no hicieron la vispera, cuando los de la derecha estaban en la izquierda y los acobaban con la misma reconvención, como si no fuesen los hombres, sino los bancos, quienes debaten en las Cortes.

El mismo juego pueril y la misma vana fermentación de las taifas políticas; la misma grosera farsa en las elecciones y la misma declarada impotencia del poder legislativo para legislar; los mismos impíos amagos de guerra civil, como para descansar de las tres guerras anteriores y restablecer ante el mundo nuestra fama de bravos y bellicosos; el mismo pretorianismo, empujando pronunciamientos dominicanos, en los cuarteles, buques imaginarios devorando millones de reales, con la criminal complicidad del Parlamento, mientras en tal ó cual provincia se paga media peseta á una nodriza para amamantar tres y más recién nacidos, que van muriendo de hambre uno ó dos por día, y se tiene descalzos, vestidos de trapos y hambrientos á los asilados de beneficencia.

Las clases medias aplaudiendo enternecidas á la reina, pero sin ceder un solo millón de su lista civil, abarrotando con sus ejambres de parásitos los ministerios, las Diputaciones, el ejército, los buques, las universidades, las legaciones, los cabildos, los arsenales, el notariado, la justicia, los concejos, y pegando á la nación «soberana» el derecho de rescatar sus rentas, prodigadas en mercedes más que enriquecidas, y de reducir sus gastos, sus servicios y sus servidores, en la proporción en que se han reducido su territorio, su población, sus recursos, el tamaño y las responsabilidades de su bandera; el mismo cobarde senecstro de la libertad y del derecho en lugares, distritos y provincias por la chusma de enemigos públicos, vividores sin honor, echados á señores feudales, carne madura para un 93; la misma sombría indiferencia en la masa hacia una Patria que, al cabo de noventa años de sacrificios cruentísimos, vuelve al punto de partida para reclamar los mayores, sin ofrecerle en compensación satisfacciones, libertad, riquezas, adelantos, protección, nada de lo que procuran á sus nacionales las sociedades civilizadas.

La misma creciente exaltación en los pesimistas, anti-contemplativos, persuadidos ya de que la causa inmediata de la parálisis nacional está en

no haber hecho con nuestros gobernantes lo que los franceses hicieron con los suyos en 1870, y que la causa de no habersa llegado en España á un 1870 está en no haber pasado antes por un 1793; la misma Europa mirándonos con humillantes lástimas como á una pequeña China occidental incapaz ya de redención, y esperando tranquila, como quien está cierta del resultado, la primera ocasión, que no hemos de tardar nosotros mismos en darle para reanudar la obra empezada en el tratado hispano-yanki de París...

Joaquín Costa

AÑO NUEVO

¡Año nuevo! ¡Año nuevo! ¡Frase vana de doce en doce meses repetida! Hay algo nuevo en la existencia humana? ¡Todo es viejo en la vida! Alternativas de calor y frío; A más vivo placer dolor más grave; A falta de dolor siempre el hastío; Un desengaño bajo cada llave; El pesar ó el olvido en lo pasado; El terror ó la duda en lo futuro; Si piensas en mañana todo obscuro; Si piensas en ayer, todo borrado; Perpetua relación en los instintos; Peso de la conciencia que te abruma, Los sumandos tal vez serán distintos, Pero siempre hallarás igual la suma. Perdurable inquietud; perpetua guerra; Inmensa postración ó ardiente anhelo. ¡Ay! ¿A donde mirar en tanto duelo, Si sobre este montón de inmunda tierra No dilatará su infinito el cielo?

Federico Balart.

Horizontes nuevos

La educación integral, armónica de cuerpo y alma, fué, según es bien sabido, el reto de la superioridad del pueblo griego, y constituye actualmente el poderoso instrumento de dominio y hegemonía de la raza anglo-sajona.

Mis viajes á Inglaterra y una excursión á los Estados Unidos, me han permitido examinar de cerca las instituciones docentes del pueblo anglo-sajón y me han persuadido de que la educación física ultra-intensiva, que en dichas naciones recibe la juventud, y singularmente la clase media, constituye el factor mecánico necesario de la actividad, de la energía, del individualismo y del valor moral de ingleses y americanos.

Esa clase media de cuyo seno han de salir los sabios, los artistas, los políticos, los industriales y los guerreros, es allí lo mejor de la raza. Lo cual procede, tanto de la educación física, cuanto de la aplicación del principio anglo-sajón: cada casa, una familia, y la casa en el campo.

En efecto, el niño de la clase media y adinerada criase al aire libre, en medio de las praderas y bosques que rodean el suntuoso hotel paterno, ó la sana y cómoda casita de madera de modesto industrial; recibe á domicilio la primera enseñanza, y si los recursos de la familia no consienten el lujo de un preceptor ó de una *gouvernante* suiza asiste á escuelas amplias, cómodas é higiénicas, situadas en el campo y rodeadas de espléndidos jardines; y cuando llegado á la adolescencia es preciso trasladarlo á la ciudad y someterlo al régimen enervante de la Universidad, los maestros, y preceptores, combinan sabiamente la instrucción científica con los ejercicios físicos del gimnasio y con los deportes al aire libre. Todo lo cual sirve admirablemente los fines prácticos de la educación, templando el ánimo para las grandes empresas, infundiendo acometividad y decisión, y preparando admirablemente para la acción viril y las luchas pacíficas del trabajo.

Nosotros, por el contrario, criamos hijos en las angostas, obscuras y mal-sanas habitaciones de populosas ciudades, les encerramos en escuelas no menos antihigiénicas, sin aire, sin jardines, sin árboles, hacinados en montón, convirtiéndoles en carne propicia á toda clase de infecciones; y paralizamos y torcemos su desarrollo físico y moral.

Y no se diga, que los pueblos débiles, por compensación de su pobreza orgánica, poseen el valor, la intelligen-

cia y el heroísmo; porque este es un error que no resiste á la más somera observación de la realidad. En el mundo la fuerza va siempre unida á la inteligencia, el pensamiento á la acción. La robustez física produce por modo inmediato la robustez mental, en virtud de la correlación orgánica, oportuna é ingeniosamente expuesta por Lluvia, entre el músculo y el cerebro, entre el vigor de las ideas y la perfección y excelencia del aparato locomotor, entre el desarrollo y complicaciones de las neuronas sensitivas y sensoriales. El valor y la virtud mismos son, en la mayoría de los casos, mera consecuencia de la energía física y del equilibrio funcional. La fuerza engendra osadía, confianza en las propias iniciativas y conduce al individualismo; por el contrario, la debilidad orgánica y mental, desconfía de su poder, se reconoce pobre y desvalida, busca el apoyo del Estado y de la sociedad y, conduce, por indeclinable lógica, al funcionarismo y al parasitismo social.

Hay dos modos de educar: el modo latino y el modo sajón. Consiste el primero en esperar todo de la Providencia y del Estado; en considerar como cosa secundaria y casi frívola los placeres de la existencia y las realidades del mundo; en inculcar ideas en vez de hechos, y en resolver todos los problemas de la vida con el sentimiento y no con la razón.

El modo educativo sajón consiste precisamente en lo contrario. Consiste en enseñar á la juventud las realidades del mundo en que ha de vivir, mostrándole las cosas antes que las ideas, los hechos antes que las cavilaciones de la teología y de la filosofía; en vigorizar el cuerpo para robustecer y templar el espíritu, adaptándolo estrechamente á las severas condiciones del ambiente físico y moral; formando de este modo hombres capaces de luchar victoriosamente con los pueblos caducos en el palenque de la ciencia, de la industria, del comercio y de la conquista militar, y procediendo siempre como si la tierra fuera el único Paraíso prometido á la humanidad, y como si ni la Providencia ni el Estado hubieran de velar por nuestra salud y felicidad.

¿Cuál es el mejor de los citados métodos? La respuesta no es dudosa. Los educados por el sistema sajón, avanzan por todas partes, ocupan y conquistan el planeta, convierten en esclavas á las demás razas cuando no las extinguen y aniquilan, los educados por el método latino ven sus filas aclararse de día en día, sus territorios pillados y arrebatados, y costumbran un porvenir triste y sombrío. Porque Dios, que guía el carro de la Victoria, sirve exclusivamente para sus altos designios de las razas fuertes é inteligentes, y vuelve sistemática la espalda á los pueblos débiles y decadentes; á los que despreciaron las leyes de la naturaleza; á los que no supieron adaptarse á las realidades del mundo ni colaborar en la obra común de la civilización.

Santiago Ramón y Cajal.

IMPORTANTE

Aviso cristianamente que desde primero de año todo aquel que me haga daño se morirá de repente; pero de fiebre, dolor, incendio, naufragio ó plaga se librará todo el que haga testamento en mi favor.

Dentro de un año y un día verá el que no se haya muerto, si sucedió lo que advierto por mera filantropía.

Leopoldo Cano

Recuerdos de otro siglo

En estos días críticos de fiestas, cuando comparamos las celebradas en ellos, á la sazón de nuestra niñez, y las que hoy tienen lugar, limitándonos á verificarlo sólo en las referencias en la clase obrera, encontramos que aquella forma de expresión ha desaparecido; entonces quedaba vivo el rastro de los gremios que tan distinguidos, valiosos, honraron la edad media y la

época del renacimiento; aun en el primer tercio del siglo XIX los maestros y maestros de variados oficios hacían por cobrar sus cuentas antes del 21 de Diciembre, de modo que el 24 y auxiliados por sus aprendices, repartían á sus parroquianos, pequeños presentes relativos á la importancia del trabajo aun á los mismos les habian proporcionado; también los maestros entendían sus cosas á los variados principales de las casas grandes, ó de sus caballerizas y aun á los de los almacenes de donde se proveían.

A la una de la tarde del 24, los maestros pagaban el día completo á sus oficiales y aprendices, no trabajándose por tanto la tarde que ocupaban cada familia de obreros y de maestros, en visitar los conventos de su amistad llevando al Torno y las Porterías, varios recuerdos á las comunidades, como así mismo á los hospitales.

La cena en familia se hacía casi al anochecer para después ir á la misa del Gallo, cuando las vicisitudes de *Blancos y Negros* lo permitían, pues habia generalmente *Mala noche* si los individuos de las dos banderías locales se habian colgado desde temprano el sable; que entonces tal arma no se esgrimía aun con fines económicos tan magistralmente como hoy.

Las fiestas y comidas de Pascuas tenían un carácter puramente familiar en el taller, al que concurrían invitados por los maestros algunos de los oficiales, aportando generalmente los postres; alegremente se pasaba la tarde concurriendo las damas que no habian concurrido á la comida; se danzaba pastorilmente, se cantaban alegres coplas, y de noche si lo habia en la localidad, se presenciaba el *Auto de nacimiento*, ejecutado por juveniles aficionados al espectáculo de Juan de Las Viñas. En Año nuevo y en Reyes, confraternizaban en estos regocijos, los patronos y los jornaleros; los maestros y los oficiales.

Alcanza importante. Habia en aquella época en Madrid tres talleres.

Carpintero, D. Julian Zabaleta, calle de la Gorguera, Herrero, D. Joaquín Callejo, calle de las Huertas. Hojalatero, E. Simon Chicharro, calle de Atocha.

Cuyos maestros tenia severamente prohibido á sus oficiales y aprendices la demanda de aguinaldo, y la percepción de toda gratificación en general, bajo la pena de ser despedidos de sus talleres; decía el Sr. Callejo que la gratificación recibida de tal modo era una *limosna vil*, siendo noble y digna cuando se aceptaba para socorro en la falta de trabajo.

J. F. P.

AÑO NUEVO

¿Vida nueva? No tal. La misma vida sufriré el año nuevo que el pasado; una noble ambición jamás cumplida, un alegre recuerdo disipado.

Locas ansias de amor y de ventura, frío en el alma y en el cuerpo frío, hermanas la razón y la locura, ilusiones rodando en el vacío.

Lomismo siempre: el manantial, yase no dá la linfa que mi se desea; (co, el árbol secular, arbusto enteco, la noche al lado de la luz febea.

Pensar constantemente en lo remoto, sin tener á la vista lo cercano, rasgar las negras nubes de lo ignoto para vivir después en el arcano.

Rayos del sol, colinas azuladas, palacios de oro, susurro de amores, vírgenes pudorosas encerradas en fanales de perlas y de flores.

Montañas de granito trabajado, donde la luz se quiebra en los cristales, y en el altar, Jesús crucificado, dentro de las sombrías catedrales.

Fiebre de amor, que abrasa como el rayo, afán de gloria que en mis venas arde, todo acaba en fatídico desmayo como acaba el lucero de la tarde.

¿Año nuevo? ¿Por qué? Serás el mismo con tus odiosas leyes soberanas; dentro del pecho llevaré un abismo y en la cabeza ostentará más canas.

Vicente Casanova

HIDALGOS DE GOTERA

Hasta ayer, miramos con ojos de miedo lo presente; hoy, contemplamos con risueña esperanza lo porvenir. Una noche bastó para que arrojásemos el lastro de desdichas y nos viésemos ágiles, fuertes, robustos, sin temor á lo venidero, sin odio á lo presente, sin amor á lo pasado. ¡Año nuevo, vida nueva! Y desentumecidos los miembros por suave calor; acariciado el rostro por brisa apacible; contentos los ojos, por la contemplación de la campiña donde reverbera el sol de la esperanza, nos aprestamos á descansar nuevamente, repitiendo en voz sutil como un murmullo. ¡Vida nueva! ¡Vida nueva!...

Hoy reina la ilusión y con sus dados de rosa cierra nuestros párpados para que no miremos hacia adelante. ¿Para qué mirar? En nuestra alma es de día; luz de aurora y calor de primavera la predisponen para el ensueño. Fuera del alma hay frío. ¿Quién no sueña, reclinado en el montón de rosas de nuestras ilusiones? Mañana será tarde, porque mañana deben comenzar á realizarse nuestros sueños, y los sueños no tienen mañana. Vivamos un día felices; pero reconcentrados en nosotros mismos, porque la primavera del alma sólo en el alma florece. ¡Soñemos! ¡Soñemos!. Y sin embargo, España es el país de las realidades tristes, no el país del ensueño.

¿Vida nueva? ¿Cómo se logrará? ¿Vida nueva con hombres viejos, con hábitos antiguos, con ideas rancias? La humanidad ha cruzado, rápidamente, la improductiva estepa y nosotros á fin nos detenemos á pensar si nos conviene atravesarla, y miramos con poca melancolía las huallas que los viandantes del progreso dejaron sobre la nieve del rutinario. Y mientras los demás andan, nosotros examinamos, sin mover un músculo, los inconvenientes de la inmovilidad. Inmóviles en la llanura del siglo XV, miramos alboraz el día por las cumbres del siglo XX...

Clamamos fervorosamente por la vida nueva y no hacemos para lograrla más que extender la mano, como pedigüenos mendigos. Y la casualidad, la gran otorgadora de mercedes, pasa de largo sin atendernos. ¡Pobres soñadores! La tierra si no se labra, no produce frutos; si no se lucha, las flores de la ilusión no cuajan de por vida. Hacer, no dejar que los otros hagan. Ganar por el propio esfuerzo, no pedir para aprovecharnos del esfuerzo de los demás. Vencer, no permitir que otros venzan para medrar á costa suya. Ese es el problema. Adelante, adelante siempre. Y sobre todo no pedir lo que puede uno tomarse con la mano, sin ofender á la justicia.

Anhelar una vida nueva, es plausible, pero no vivirla es de majaderos. La deseamos con vehemencia y nos ocurre lo que al trajinante, desfallecido de inanición bajo la rama que se dobla al peso del fruto. Nos bastaría con tender la mano, para atraerla á nosotros y creemos conseguirlo con suspirar. Con los ojos fijos en el dorado fruto se nos vá la vida y los pueblos que pasan, no dudan al extender el brazo: toman lo preciso y lo superfluo, y siguen su marcha. ¿Cuándo sacudirás la inercia, pueblo de sublimes perezosos? ¿No ves que el movimiento es vida?...

Los pueblos como los individuos, pueden soñar, pero no echados de bracos en la carretera, donde se exponen á innumerables tropiezos. Soñar sí; mas sueñese como sueña el viajero, salvando á toda velocidad montes y llanuras, ciudades y caseríos; en la era del ferrocarril no debe dormirse yendo en carromato. Soñar y no detenerse en el camino, es bueno; aunque mejor es desdeñar los sueños y perseguir las realidades provechosas. Soñar en un día determinado y pedir al destino una limosna de prosperidad, es propio de orates, de españoles rancios, de los sempiternos hidalgos de gotera; y así siempre será España la última de las últimas, la irredimible, la Cenicienta de la dicha, la que veía el Rey Sabio «bañada de lágrimas, cumplida de apellido, huésped de los extraños, engañada de los vecinos, desamparada de los moradores, viuda y aislada de los sus hijos, confundida de los bárbaros, desmembrada por llanto ó por llaga, fallada de fortaleza, flaca de fuerza, menguada